

23 de marzo de 2024 - Sábado de la 5ª semana de Cuaresma

[Ezequiel 37, 21-28; Juan 11, 45-57](#)

Homilía

Queridos hermanos y hermanas

Las últimas frases de este Evangelio nos introducen directamente en la gran Semana que comenzamos mañana, durante la cual recordaremos la pasión y muerte de nuestro Señor Jesús, para terminar, en la noche de Pascua, con la solemne celebración de su Resurrección.

Durante los tres años de vida pública de Jesús, los fariseos y los sumos sacerdotes del Templo de Jerusalén, las autoridades espirituales del pueblo judío, se habían opuesto cada vez más a Jesús. Mientras que el pueblo se abría cada vez más a las enseñanzas de Jesús y se dejaba asombrar por los signos que realizaba, las autoridades se cerraban cada vez más. La resurrección de Lázaro, que llevaba tres días en la tumba, había sido el milagro más sorprendente obrado por Jesús, pero estas mentes ciegas vieron en él un argumento más para combatirlo. Como vivían bajo la ocupación romana, les preocupaba especialmente no enemistarse con la potencia ocupante, para no crearse problemas. Pero veremos esta semana que apelarán a ese mismo poder para dar muerte a Jesús, cosa que ellos mismos no tenían poder para hacer.

Esto es verdaderamente el colmo de la ceguera y la perfidia. Y sin embargo, el evangelista Juan ve en un reflejo del sumo sacerdote una profecía cuya exactitud el sumo sacerdote mismo no ve. "Es mejor que un solo hombre muera por el pueblo", dice. Y el evangelista Juan señala que, sin saberlo, estaba profetizando que Jesús iba a morir por la nación; y no sólo por la nación judía, porque era para reunir en la unidad a los hijos de Dios dispersos".

Ya teníamos esta profecía en el texto del profeta Ezequiel que leemos como primera lectura de la misa. A través del profeta Jeremías, Yahvé anuncia que hará de todas las tribus de Israel una sola nación, mientras que entonces estaban divididas en dos reinos diferentes, a menudo opuestos entre sí. Las purificará, hará un pacto con ellas y vendrá a habitar en medio de ellas. Él será su Dios y ellos serán su pueblo. Y luego viene la conclusión, que es el clímax de la profecía: "Las naciones sabrán que yo soy el Señor", dice Yahvé.

El misterio que celebraremos a lo largo de la próxima semana es el Misterio Pascual en su totalidad. Nunca celebramos sólo la muerte -ni siquiera el Viernes Santo- ni sólo la resurrección.

Document extrait du [site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont](#), qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

Celebramos a Cristo muerto y resucitado. Sobre todo, celebramos que murió y resucitó para la salvación de todos los seres humanos, para reunirnos a todos en su unidad.

Que la Eucaristía de esta mañana nos ayude a entrar en este misterio.